
**LAS MULTITUDES, LA NACIÓN Y SUS SÍMBOLOS.
LAS FIESTAS PATRIAS DEL RADICALISMO EN LOS ALBORES DE LA "REPÚBLICA VERDADERA"**

**The crowds, the nation and its symbols.
The patriotic celebrations of radicalism at the dawn of the "True Republic"**

FRANCISCO J. REYES

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales [IHUCSO]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]
Universidad Nacional del Litoral [UNL]

Resumen

En este trabajo se aborda, desde una perspectiva que prioriza la dimensión simbólica de los rituales políticos, la forma en que el radicalismo argentino concibió y celebró las fiestas patrias en los primeros años de la presidencia de Hipólito Yrigoyen. Si bien dichas conmemoraciones y la ritualidad radical tenían un recorrido previo significativo, las puestas en escena y los sentidos de los multitudinarios actos organizados entre 1916 y 1919 en la Capital Federal demuestran que la nueva etapa se presentó como la consolidación democrática de una nación moderna. En un contexto local e internacional signado por cambios y conflictos de nuevo tipo, se sostiene como hipótesis que el nacionalismo popular expresado en las fiestas patrias evidenció una inflexión hacia nuevos clivajes políticos y sociales matizados por la redefinición de la comunidad política legítima. A partir del análisis de la organización gubernamental, los actores involucrados en las sucesivas celebraciones, los símbolos desplegados y las repercusiones e interpretaciones en la prensa periódica, se profundiza en una de las manifestaciones fundamentales de la política de masas en la Argentina democrática.

Palabras clave: fiestas patrias; nacionalismo; política de masas; radicalismo; rituales políticos

Summary

From a perspective that prioritizes the symbolic dimension of political rituals, this paper approaches the way in which Argentine radicalism conceived and celebrated the patriotic celebrations in the first years of the presidency of Hipolito Yrigoyen. Although these commemorations and the radical rituality had a significant previous journey, the staging and the senses of the massive acts organized between 1916 and 1919 in the Federal Capital demonstrate that the new stage was presented as the democratic consolidation of a modern nation. In a local and international context marked by changes and conflicts of a new type, it argues that the popular nationalism expressed in the patriotic celebrations showed an inflection towards new political and social cleavages marked by the redefinition of the legitimate political community. From the analysis of the government organization, the actors involved in the successive celebrations, the symbols displayed and the repercussions and interpretations in the periodical press, the work deepens on one of the fundamental manifestations of mass politics in democratic Argentina.

Keywords: patriotic celebrations; nationalism; mass politics; radicalism; political rituals

Recibido: 24/10/2018 - **Aceptado:** 20/12/2018

LAS MULTITUDES, LA NACIÓN Y SUS SÍMBOLOS.

LAS FIESTAS PATRIAS DEL RADICALISMO EN LOS ALBORES DE LA “REPÚBLICA VERDADERA”*

FRANCISCO J. REYES**

[IHUCSO-UNL-CONICET]

Introducción

El problema aquí abordado remite al vínculo de dos fenómenos que tienen un recorrido historiográfico dispar y que han sido escasamente relacionados por los distintos análisis que todavía suscita la llamada “República verdadera”: el radicalismo, actor político principal del período abierto en Argentina en la década de 1910,¹ y las celebraciones de las fiestas patrias, uno de los objetos clásicos de la nueva historia cultural de lo político. El interés de este trabajo se centra, en otras palabras, en las formas en que los procesos de nacionalización de masas fueron moldeando y redefiniendo no solo identidades nacionales más o menos antiguas, sino también a identidades políticas que resultaron tan populares como perdurables a lo largo del siglo XX, las cuales motorizaron a su vez distintos jalones de aquel proceso más general. Como se sabe, todo ello se dio en Argentina como parte de un pequeño capítulo de las diferentes experiencias de la modernidad occidental que atravesaron transversalmente a regímenes y culturas políticas, tal como lo demostrara para el caso alemán George Mosse ([1975] 2007) en una clásica obra.²

En este sentido, los primeros años del gobierno radical presidido Hipólito Yrigoyen a partir de 1916 constituyen un momento singular y una vía de ingreso pertinente para pensar cómo se articularon nacionalismo y democracia en la Argentina moderna. El primero, en ascenso desde

* Una versión preliminar de este texto fue presentada en las V Jornadas “Política de Masas y Cultura de Masas en América Latina: reflexiones teóricas y estudios de caso”, Red de Estudios sobre Política de Masas y Cultura de Masas, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 12-14 de septiembre de 2018. El autor agradece los comentarios allí recibidos.

** Licenciado en Historia (UNL) y Doctor en Ciencia Política (Universidad Nacional de Rosario). Docente de las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales y de Humanidades y Ciencias de la UNL. Becario postdoctoral del CONICET con sede en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO-CONICET-UNL) – contacto: reyesfranciscoj@live.com

¹ Esta denominación para caracterizar a la política argentina que se desenvuelve entre la reforma electoral sancionada en 1912 y el golpe de Estado de 1930, que retoma las reflexiones de algunos de los padres fundadores de la Argentina liberal (Juan B. Alberdi y Bartolomé Mitre), los cuales en una concepción progresiva de la construcción institucional y las costumbres cívicas pensaban en el tránsito necesario de una primera “República posible” a una más acabada “República verdadera”, no ha dejado de generar debates en sus usos historiográficos. Aquellos autores que la han incorporado en sus interpretaciones encuentran en esta secuencia una buena explicación de los desafíos propios del singular proceso de construcción de una moderna democracia liberal en el país (por ejemplo, Halperin Donghi, 2005 y Roldán, 2006); mientras que quienes impugnan estos términos encuentran que los mismos conllevan una más o menos explícita aceptación de un devenir teleológico en modelos políticos y alternativas históricas que no necesariamente estaban condenados a desembocar en aquel tipo de democracia representativa (en especial, Palti, 2007). Para este trabajo, como se verá, la idea de “República verdadera” ofrece un reflejo significativo y explicativo de la forma en que el gobierno radical inaugurado en 1916 percibía su propia llegada al poder, a la vez, como continuación de un proceso secular y nuevo comienzo.

² Sobre la vigencia de la noción de “nacionalización de masas”, en una clave comparativa de casos nacionales y que tiene en cuenta los logros de los Estados liberales en las empresas de homogeneización de sus respectivas sociedades a lo largo del siglo XIX, la emergencia de movimientos de masas y de símbolos y celebraciones patrióticas, pero también el peso de factores contingentes en el despertar de los nacionalismos, como crisis y guerras externas, ver Núñez Seixas (2001).

fin del siglo XIX con la consolidación estatal, adquirió gran centralidad con los festejos de los centenarios de la Revolución de Mayo (25 de Mayo, 1910) y de la Declaración de Independencia (9 de Julio, 1916), para instalarse en el centro del debate político y asumir diferentes expresiones más o menos inclusivas o exclusivas.³ La segunda, producto de la consolidación de un sistema político a escala nacional en base al sufragio universal masculino, la aparición de nuevas fuerzas partidarias y la sanción de leyes electorales que garantizaban ciertos niveles de transparencia, aportaría el marco e incluso el horizonte a partir del cual un conjunto de actores se encargó de definir la comunidad política legítima y las formas de representación deseables en las primeras décadas del siglo XX bajo los gobiernos de la Unión Cívica Radical (UCR) (Halperin Donghi, 2005; Roldán, 2006; Palti, 2007; Persello y De Privitello, 2009).

En franco avance hacia su predominio político en el conjunto del país –pero con escasa experiencia en el gobierno y sufriendo endémicas divisiones internas y sucesivas fracturas partidarias–,⁴ el radicalismo en el poder se mostró hasta la crisis social y política de 1919 como un laboratorio. Un escenario en donde el optimismo de su nueva posición, los desafíos internos y el impacto de las novedades internacionales producidas como consecuencia de la Gran Guerra se reflejaron en la política celebratoria de la presidencia de Yrigoyen respecto de las fiestas patrias, en particular en la ciudad de Buenos Aires, capital del país. Laboratorio que es susceptible de desentrañarse en un análisis de esta suerte de primavera política no exenta de desafíos.

En lo que sigue, el tema se desarrolla a partir de tres apartados principales, el primero de los cuales se ocupa de esbozar un panorama general de la trayectoria previa de los que pueden pensarse como los modelos celebratorios disponibles al momento del arribo del gobierno radical, contemplando desde la perspectiva de la ritualidad política las conmemoraciones patrióticas y las modalidades en que la UCR había construido a lo largo de más de dos décadas una potente liturgia partidaria. Luego, se reconstruye la progresiva conjugación de estos rituales en los años inaugurales del primer gobierno radical, cuando su propósito era instalarse como genuino paladín de la nueva etapa política de la nación y, por lo tanto, consumir su prefigurado destino de grandeza, en la estela de un imaginario político extendido entre las clases dirigentes durante la segunda mitad del siglo XIX. Finalmente, se aborda con mayor detenimiento el colofón de este momento de la "República verdadera" radical, la conflictiva coyuntura de 1919 en que se cruzaron tensiones locales con la recepción del agitado clima de la posguerra mundial. Marco en que se consumó un ritual conmemorativo con sentido nacionalista que expondrá, no obstante, la dificultad del gobierno para monopolizar los sentidos que podían extraerse de las fiestas patrias y las disputas políticas y simbólicas por la representación de los valores e intereses de la nación, en un escenario con una pluralidad de actores que ya no tendrá vuelta atrás.

Para ello, se tienen en cuenta algunos textos fundamentales (discursos, legislación gubernamental, publicística) que ilustran la concepción del radicalismo, particularmente la

³ Al respecto, entre una copiosa bibliografía, ver Rock (1993), Devoto (2002), Ortemberg (2016) y Tato (2016).

⁴ El trabajo más sistemático sobre la UCR es el de Persello (2007), pero para profundizar en la dimensión del liderazgo de Yrigoyen, se recomienda Delamata y Aboy Carlés (2001) y Padoan, mientras que recientemente Horowitz (2016) ha indagado en aquellos canales que permitieron al radicalismo –en particular el yrigoyenismo– adquirir su popularidad. Sin embargo, ninguno de estos trabajos profundiza en el fenómeno de las fiestas patrias durante el gobierno iniciado en 1916.

yrigoyenista, sobre qué significaban y cómo debían ser las manifestaciones públicas y las fiestas patrias en la nueva democracia. Otra fuente clave es la prensa periódica, tanto la partidaria de la UCR como la "gran prensa" y las miradas opositoras al gobierno, para la que estos acontecimientos reflejaban las expresiones emergentes de la política de masas, sus potencialidades y posibles problemáticas. Por ello se recurre también a imágenes y fotografías que circularon en esos medios, las cuales ofrecen pantallazos de la popularidad e importancia pública de las fiestas patrias radicales, como antes lo habían tenido para los gobiernos liberal-conservadores y lo tendrían luego con la crisis del liberalismo y la democracia en las décadas centrales del siglo XX.

Radicalismo y modelos conmemorativos

¿Cómo expresó el radicalismo su vocación de encarnar una regeneración política, de carácter patriótico y moral, en esas instancias por excelencia de puestas en escena simbólica que eran los rituales conmemorativos? Tal como las ha caracterizado Maurizio Ridolfi (2004 y 2009), las fiestas y conmemoraciones patrióticas (partidarias, estatales, de asociaciones de todo tipo) son rituales políticos que ofrecen visiones míticas de una determinada comunidad en donde se apela a una historia y una memoria pública (usos del pasado), en pos de generar un consenso emocional y comunicar cierto mensaje político, aunque los símbolos exhibidos aparecen abiertos a una pluralidad de significados y, por lo tanto, a disensos y conflictos respecto de esas visiones y esa historia reivindicada. Al mismo tiempo, y siguiendo la citada estela interpretativa de Mosse, cabe tener en cuenta que la consolidación y sistematización de estas prácticas conmemorativas en la forma de pedagogías nacionales, dieron lugar con sus mitos, ritos y símbolos a formas de sacralización de la política propias de los procesos de construcción democrática de masas (Gentile, 2005).

Este marco analítico resulta así pertinente para profundizar en el tipo de prácticas conmemorativas llevadas a cabo por el radicalismo en los albores de la "República verdadera". No solo porque tempranamente en la década de 1890 dicha fuerza construyó su creciente popularidad a partir de una rica liturgia propia y se autodefiniera como una "religión cívica", sino también porque la que consideraba su "causa" fue formulada como una solución para los males de la nación, reactualizando ese diagnóstico de crisis en las sucesivas coyunturas que precedieron su llegada al poder (Reyes, 2018). De alguna manera, el nuevo contexto en que se desarrollaron las iniciativas celebratorias del radicalismo se vincularon con su ritualidad partidaria precedente, así como con el particular recorrido de las fiestas patrias en tiempos de la "República posible", cuando las mismas consolidaron formas y sentidos que heredaría el gobierno de Yrigoyen.

La historiografía de las últimas décadas demostró que, si bien encaradas por distintos regímenes incluso desde las primeras experiencias revolucionarias y post-independientes en el siglo XIX,⁵ fue recién hacia la década de 1880 cuando el Estado nacional encaró de forma

⁵ Resultan fundamentales en este sentido los recientes trabajos de Munilla Lacasa (2013) y Ortemberg (2013), los cuales incorporan dentro de su instrumental analítico los aportes de la antropología y el arte, en función de realzar el potencial explicativo de las políticas simbólicas de los gobiernos y regímenes. Para una síntesis historiográfica, que compara

sistemática la organización de las conmemoraciones de las fechas patrias paradigmáticas del 25 de Mayo y el 9 de Julio en la Capital Federal. Sobre todo a partir del protagónico desfile en la Plaza de Mayo de dos actores que desde entonces fueron un dato omnipresente: las Fuerzas Armadas, entendidas como defensoras y exponentes de la soberanía de la patria, y los alumnos de las escuelas públicas, los futuros ciudadanos (y soldados, vía el Servicio Militar Obligatorio) de esa patria (Bertoni, 2001; Lionetti, 2007). Si bien ese espacio público simbólico capitalino ya venía siendo objeto de la atención de las autoridades nacionales con posterioridad a la unidad política, la centralización finisecular liberal-conservadora y las inquietudes ante el avance del cosmopolitismo y la proliferación de ideologías y fuerzas contestatarias al orden social y político existente llevó a las elites gubernamentales a enfatizar mucho más en lo que se conoció como la "educación patriótica". La misma exacerbó, mediante sucesivas directrices –en donde se destacó el presidente del Consejo Nacional de Educación José María Ramos Mejía–, el culto a las fechas mencionadas, a los próceres como San Martín y Belgrano, cuyas estatuas marcaban los mojones de los itinerarios de las "procesiones cívicas", y el uso intensivo y extensivo de los símbolos patrios como el himno, la bandera o el escudo nacionales.⁶

De esta manera, las conmemoraciones oficiales en tiempos de democratización política pasaron a revistar entre las instancias de lo que en Argentina, como en otras latitudes, se conoció como "religión de la patria", esto es, una pedagogía de Estado acompañada por distintos actores de la sociedad civil (intelectuales, asociaciones, corporaciones, etc.) que se comprometieron en la empresa de inculcar periódicamente en la ciudadanía una panoplia de mitos identitarios centrados en creencias comunes, a los efectos de homogeneizar espiritualmente a sociedades inherentemente heterogéneas y conflictivas. Como ha destacado un análisis general para el panorama europeo, estos rituales conmemorativos devinieron crecientemente masivos, para lo cual contribuyeron tanto una prensa popular como la concurrencia de protagonistas colectivos organizados, y sincrónicamente tipificados en sus formas, desde la Alemania guillermina hasta la Tercera República francesa, pasando por la Gran Bretaña imperial y la siempre original Suiza, en lo cual jugó un papel relevante la competencia interimperialista y la imitación modélica. Como sea, lo que importa destacar es que esta suerte de fervor celebratorio convirtió al nacionalismo, con su promesa de trascendencia de las comunidades políticas nacionales, no solo en una ineludible abstracción imaginaria, sino en una actividad periódica concreta y en un sentido común ideológico, que podía adquirir contenidos particulares de acuerdo al caso (Zimmer, 2003). Patente esto último en un país de inmigración de masas como la Argentina del cambio de siglo, no faltaron localmente quienes descubrieran los peligros o el potencial autoritario de esta compulsiva pedagogía patriótica, desde posiciones liberales y especialmente socialistas, quienes

influencias disciplinares, objetos de indagación y periodizaciones de los siglos XIX argentino y francés, se remite a Reyes (2017).

⁶ Además del pormenorizado trabajo de Bertoni (2001) focalizado en las décadas del fin de siglo, para una perspectiva que se encarga de describir en la mediana/larga duración histórica el desarrollo de las formas conmemorativas en la ciudad de Buenos Aires, ver Sigal (2006). En cuanto a la labor de Ramos Mejía y los debates y medidas en torno a la educación patriótica en el cambio de siglo, ver en especial Escudé (1990). Devoto (2002) ofrece un panorama general que ubica este conjunto de iniciativas en una suerte de "nacionalismo de Estado" que se complementaba con las inquietudes más amplias de las elites políticas y culturales ya antes del Centenario de 1910.

aceptaban la idea nacional como un valor pero temían que ocultara otras expresiones identitarias o formas de agregación social (Reyes, 2016).

No era el caso de los radicales, quienes de alguna manera, como se dijo, habían desarrollado una versión propia de este fenómeno de sacralización al asociar en sus conmemoraciones de las revoluciones de 1890, 1893 y 1905 –en Buenos Aires y en distintas provincias– su “causa” partidaria con una más ambiciosa misión de regeneración patriótica. Se imaginaban así, a diferencia de lo postulado por cierto sentido común historiográfico, como el punto de llegada y consumación del proceso secular de nacimiento de la nación y del devenir de la construcción republicana (las referencias son mucho más explícitas a 1810 y 1816 que a la llamada “organización nacional” de la segunda mitad del siglo XIX). Ello se plasmaba simbólicamente en el uso combinado, en sus actos y manifestaciones públicas, de la bandera roja y blanca de la UCR con la bandera nacional, en el reiterado canto del himno para abrir sus ceremonias, así como en el gusto por marchas militares, como la de San Lorenzo.

Buena parte de todo esto se explica por el hecho de que aquellas revoluciones conmemoradas no dejaban de ser hechos de armas, buena parte de sus “mártires-caídos” a los que se les rendía homenaje en los cementerios de la Recoleta y la Chacarita habían sido oficiales y soldados del Ejército y un número considerable de sus militantes eran militares de profesión, como el mismo hermano de Hipólito Yrigoyen, el coronel Martín Irigoyen, o el teniente Lauro Lagos, electo diputado nacional en 1916 por la UCR de la Capital Federal (Reyes, 2016). Otro elemento de la ritualidad partidaria de la UCR que anticipaba una continuidad entre las fiestas patrias del otoño conservador y las de la “República verdadera” bajo Yrigoyen era la consagración de las instancias conmemorativas por parte de la Iglesia Católica. En los homenajes más importantes a los revolucionarios caídos, antes de las manifestaciones callejeras la plana mayor del radicalismo solía celebrar *Tedeums* en la Catedral de Buenos Aires o en las de capitales provinciales como La Plata y Santa Fe, por ejemplo. En otro de los momentos de las conmemoraciones, como era la visita a los cementerios, era frecuente la presencia de un sacerdote que actuaba como “orador sagrado” que exaltaba no solo las virtudes de los militantes muertos, sino que llegaba a considerar sagrada la causa política por la que habían luchado. La religión cívica del radicalismo, que concebía la identificación con la agrupación como una creencia en su misión trascendente, utilizaba un lenguaje religioso para expresar las connotaciones de dicho vínculo (“mártir”, “correligionario”, “apóstol”, “profeta”, etc.) y a esa sacralización de la política contribuía, como contraparte, el involucramiento y la politización de la religión tradicional (Reyes, 2018).

En tren de ubicar al fenómeno analizado, aunque sea de forma preliminar, en alguno de los modelos republicanos de los rituales conmemorativos de las fiestas patrias, las características mencionadas previamente muestran una mayor afinidad o cercanía con el caso norteamericano, en donde las celebraciones del 4 de Julio (Declaración de la Independencia) o del *Memorial Day* (homenaje a los caídos en la Guerra Civil y luego en la Primera Guerra Mundial) se alimentaban de las creencias religiosas como refuerzo de las pasiones cívicas y de la cohesión nacional; antes que con el más conocido caso francés, ya que la laicista Tercera República mantuvo alejado al Estado de la Iglesia Católica en espacios fundamentales de pedagogía cívica como la escuela

pública y el ritual oficial del 14 de Julio (día nacional por la toma de la Bastilla) que se instaurara en 1879 (Ihl, 1996; Ridolfi, 2004 y 2009; Reyes, 2017).⁷

Es un dato interesante que en las páginas del que sería el órgano periodístico más identificado con el gobierno de Yrigoyen, *La Época*, dirigido por el diputado nacional de la UCR Delfor Del Valle, todos los meses de julio se dedicaran en los sucesivos años varias páginas a celebrar las fechas emblemáticas del 4 y el 14 de Julio, respectivamente. Evidentemente, y más allá de sus diferencias, las grandes repúblicas del norte actuaban como una suerte de brújula para los radicales argentinos. No obstante, resulta sugestivo que algunos meses antes de firmarse el armisticio que puso fin a la Gran Guerra en 1918 el diario demostrara su descontento al declararse en la Cámara de Diputados de la Nación al 14 de Julio como día de "fiesta nacional", ante el predominio de una opinión aliadófila/francófila, afirmando que la primacía de la nacionalidad debía preservarse como un "arca santa" en un país neutral como Argentina: "Tiene la patria glorias olvidadas, homenajes que tardan en llegar, y sobre todo no debe haber dentro de la nación misma, nada más grande que ella, ni fecha, ni conmemoraciones, que no se confundan con ella misma".⁸

Y aunque no es objeto de este trabajo, conviene mencionar que desde la UCR no se opinaba lo mismo de otra fiesta nacional, esta vez española, como era el Día de la Raza, la cual incluso adquiriría carácter oficial en Argentina con un célebre decreto del presidente Yrigoyen de 1917 sobre el 12 de octubre, concretando así una demanda de los representantes de esa comunidad nacional en el país (la Asociación Patriótica Española, que celebraba la fecha en Argentina desde 1892) y poniéndose a tono con disposiciones similares que se venían tomando en otros países de Hispanoamérica (Rachum, 2004). Como bien se ha expresado, la decisión de Yrigoyen, además de un poco velado contenido autocelebratorio al homenajear simultáneamente la llegada de España a América y el aniversario de su ascensión al gobierno, tenía que ver con un fenómeno cultural e ideológico más extendido de reconciliación con la herencia española que había sido negada durante el siglo XIX y con un cierto uso del pasado que enaltecía la misión del catolicismo (Devoto, 2002; especialmente, Cattaruzza, 2007). El mencionado órgano del radicalismo podía hablar así del "nacimiento de América, el nuestro propio", de la "madre patria", de su "raza fuerte, noble y altiva" y de su misión civilizatoria en medio de un panorama mundial signado por el choque y la destrucción mutua de aquellas culturas que se querían más modernas (España se había mantenido neutral en la Gran Guerra). Pero ese "resurgimiento espiritual" que venía de España se pensaba más como "organizar energía para el futuro" que como "rememorar el pasado",⁹ esto es, tenía un parecido de familia con la misión regeneracionista que se había autoasignado el radicalismo. Después de todo, el 12 de octubre la UCR celebraba a "un gobierno

⁷ La comparación modélica de las fiestas patrias republicanas es válida en tanto desde los mismos orígenes de las conmemoraciones de las revoluciones por parte de la UCR en la década de 1890, los que pueden considerarse sus ideólogos se refirieron explícitamente a los ejemplos norteamericano y francés como ejemplos celebratorios a imitar (Reyes, 2016).

⁸ "Nacionalidad", *La Época*, 4 de julio de 1918. Sobre la neutralidad del gobierno argentino ante la Gran Guerra y las distintas definiciones de la "argentinidad" a que dieron lugar los posicionamientos internos tanto de los neutralistas como de los aliadófilos y los germanófilos, se remite a Tato (2016).

⁹ "Nacionalidad", *La Época*, 4 de julio de 1918; "El Día de la raza", *La Época*, 11 de octubre de 1918.

altamente prestigiado por su honradez, su patriotismo, su sano espíritu de progreso y sus nobles ideales de hacer patria".¹⁰

Precisamente la cuestión patriótica y la cuestión religiosa fueron colocadas en un sitio clave por parte de un observador contemporáneo a la llegada del radicalismo al poder, quien se proponía auscultar los motivos que explicaran el desempeño de los partidos políticos argentinos en el espacio público. Si la Capital Federal se convirtió en el distrito por excelencia en que radicales y socialistas competían por el "íntimo contacto con la masa popular", la imagen mesocrática e incluso plebeya de la UCR derivaba, en su opinión, de una especie de "comunidad de sentimientos" en los cuales el nacionalismo y la apelación religiosa jugaban un papel no menor. Favorable a la fuerza encabezada por Yrigoyen, el analista lamentaba que, siendo redituables en las urnas, estos aspectos fueran preponderantes en su propaganda frente a una más precisa definición de sus ideas y su programa de gobierno; no obstante, entendía que "ese ardor patriótico es un medio de sugestionar a las sencillas multitudes y de encubrir la efectiva indigencia de la mercancía" (Chaquekien, 1919, pp. 70-71).¹¹

Esta última reflexión lleva a plantear otro aspecto a tener en cuenta en el análisis que sigue. Tiene que ver, por un lado, con el problema del consenso y la cuestión de la legitimidad del gobierno inaugurado en 1916, innegable desde el punto de vista electoral pero que no se privaría de hacer explícitos en la organización e interpretación de las fiestas patrias del radicalismo, como complemento del resultado en las urnas. Por otro lado, con las modalidades en que la fuerza todavía indiscutiblemente liderada por Yrigoyen interpeló a las masas que ingresaban a la arena democrática, en vistas de que hasta los triunfos de la década de 1910 la UCR no había contado con los medios que podía proporcionar el Estado para dicha tarea. En cuanto a ello, el mismo día de su asunción a la primera magistratura, Yrigoyen dio en uno de sus raros textos públicos un adelanto de su visión sobre el tema. El breve mensaje publicado por la revista *Proteo* expresaba que a partir de entonces la patria se gobernaría a sí misma, en tanto la UCR estaba "irreductiblemente identificada" con ella, y que:

se comprenden recién ahora las *efemérides tan distintas de las que se celebraran con el mecánico automatismo de las simulaciones públicas* (...) parece el himno más tonante en las vibraciones de su sentimentalidad y las muchedumbres más nuestras ante los

¹⁰ "Segundo aniversario del gobierno radical", *La Época*, 11/10/1918. En la celebración del Día de la Raza del mismo año, por ejemplo, se realizaron distintos actos en el país, la Capital Federal se embanderó y se desplegó un nuevo sistema de iluminación, en tanto la Asociación Patriótica Española organizó una velada en el teatro Colón con la presencia del presidente Yrigoyen, sus ministros, diplomáticos extranjeros y los altos mandos militares, entonando el himno argentino y la marcha real española, con un discurso del radical Vicente Gallo que se refirió al "culto de un mismo ideal de solidaridad" entre Argentina y España ("El Día de la raza", *La Época*, 13 de octubre de 1918). Sobre el impacto del regeneracionismo español en el contexto de los Centenarios argentinos, ver Devoto (2002).

¹¹ Sobre la tan mentada cuestión del programa del radicalismo (o la falta del mismo), consultar Persello (2007). Para un estudio de aquellos mecanismos que le habrían granjeado al radicalismo el favor de las masas capitalinas, ver Horowitz (2016), quien sin embargo no se detiene a analizar el papel jugado en ello por las conmemoraciones oficiales y también comprende, como Chaquekien, que la apelación nacionalista de la UCR era menos una expresión genuina que una suerte de manipulación que operaba sobre unas bases plebeyas tradicionalistas. Para el desempeño del Partido Socialista en el espacio público y sus estrategias de movilización en la Capital Federal, ver Palermo (2016).

esplendores del patrio renacimiento! (...) Justo es, entonces, que ésta resurrección que pareciera imposible, llene de intenso regocijo el espíritu nacional¹²

El primer presidente radical prometía que un gobierno democrático y popular se vería más íntima y simbólicamente ligado a las multitudes de la "República verdadera" y que ello se exhibiría en las celebraciones patrias que se avecinaban.

Un ritual nacional y popular: las primeras fiestas patrias con Yrigoyen

Aclarado lo anterior, es importante resaltar que la política conmemorativa de los primeros años del gobierno de Yrigoyen fue mucho menos sistemática y coherente de lo que su afirmación de 1916 podía hacer suponer. Sin dudas, un buen motivo que explica esta sinuosidad celebratoria estriba en que el país atravesaba un momento singular durante los últimos años de la Gran Guerra, con dificultades económicas y cuestiones diplomáticas que dejaban poco margen para los fastos prometidos por el presidente. Por otro lado, estaban también presentes los dilemas políticos de un partido que desde sus primeros triunfos electorales en los distritos provinciales comenzaba a experimentar tensiones y divisiones internas que se terminaron agudizando con el ascenso yrigoyenista, como bien lo ha recalcado Persello (2007).

Una evidencia patente que lo demostraba eran los altibajos en la propia ritualidad partidaria. En el calendario conmemorativo de las revoluciones, por ejemplo, los radicales siempre privilegiaron la situación presente por sobre el acontecimiento homenajeado. Así, el año del gran triunfo electoral de 1916, la conmemoración de la revolución del Parque de 1890, luego del resultado de abril, adquirió una mayor envergadura que la de febrero de 1905, que desde la primera década del siglo había ganado significación por haber sido encabezada por Yrigoyen. De todas formas, la gran manifestación organizada en la Capital Federal por el Comité Nacional de la UCR –presidido por José Camilo Crotto– y por el Comité de la Capital –a cargo de Tomás Le Breton– recibió la adhesión de veinte comités de circunscripción capitalinos, del activo Comité Feminista Radical y de una gran cantidad de comités provinciales del radicalismo (ver Figuras 1 y 2), pero expuso a su vez la ausencia de muchos otros (*La Nación*, por ejemplo, afirmó que era menos numerosa que el acto de cierre de la campaña presidencial meses atrás). Para la ocasión, las bandas de música interpretaron el himno nacional a lo largo del trayecto entre la plaza del Congreso y la plaza San Martín, en tanto los oradores enfatizaron que ese año comenzaba "la obra magna que iniciaron ayer nuestros muertos venerados (...) hemos concluido de realizar nosotros". En la opinión radical, el camino de la regeneración patriótica y moral de la política cuyo punto de partida fijaban en 1890 conduciría ahora a la Argentina hacia su destino de grandeza. Esa había sido reivindicada como su misión histórica.¹³

Ahora bien, ¿qué fecha representaba mejor la concreción de esa misión histórica y la grandeza argentina, la Revolución de Mayo o la Declaración de la Independencia? A juzgar por

¹² Yrigoyen ([1916] 1923, p. 50), destacado propio.

¹³ Aseguraba Crotto: "la nación argentina, libre y fuerte, entra por fin con toda dignidad en el concierto de todas las naciones del mundo". La transcripción de los discursos y la crónica de la manifestación, en: "La manifestación radical de ayer", *La Nación*, 31 de julio de 1916.

la importancia asignada a los festejos que se sucedieron, el 25 de Mayo adquiriría una entidad superior y una mayor adhesión popular, como sucediera con los Centenarios de 1910 y 1916 (Ortemberg, 2016, pp. 107-117). Hacia 1918, en las vísperas de la conmemoración del segundo 9 de Julio por parte del gobierno radical, *La Época* efectuó una reflexión editorial que se enmarcaba en el doble contexto de la democratización interna y las nuevas condiciones mundiales expuestas por la Gran Guerra. A su entender, los acontecimientos de 1810 y 1816 se encontraban "fatalmente coordinados entre sí" en el "proceso de formación y desdoblamiento de una nacionalidad", en una parábola histórica que mostraba a una Argentina "acercándose resueltamente al modelo de las grandes democracias orgánicas" gracias al secular devenir de la educación cívica del pueblo. La celebración de la independencia y la soberanía, en un marco mundial profundamente agitado, se debía para el diario de Del Valle a que por "primera vez en la historia nacional un gobierno de legítimos orígenes populares dirige los destinos de la nación".¹⁴ Este sería un verdadero *leitmotiv* desde entonces.

Como se verá, no faltó ocasión para que los radicales y buena parte de la opinión política argentina concibieran a los ecos de la Guerra Mundial, con sus cambios de régimen y sus revoluciones, como una amenaza para la nueva democracia y, en general, para la integridad de la nación. En este sentido, las conmemoraciones organizadas por el gobierno siempre articularon sus programas festivos con una discreta presencia partidaria de la UCR, fundamentalmente a través de las directrices del Comité de la Capital y de los comités seccionales, con el consolidado protagonismo de las Fuerzas Armadas, el de las escuelas públicas y los Consejos Escolares coordinados por el Consejo Nacional de Educación y la omnipresente colaboración de una miríada de asociaciones católicas, comisiones vecinales, clubes deportivos, sociedades étnicas y "centros recreativos", destacándose finalmente entidades formadas más o menos *ad hoc* para cada acto y autodenominadas "patrióticas".

La mencionada disparidad de las celebraciones patrias es observable en un repaso relativamente minucioso de los actos y protagonistas de los 25 de Mayo y 9 de Julio de 1917 y 1918. En estos dos primeros años, por ejemplo, el presidente Yrigoyen presidió los actos oficiales en sendos días de la Independencia, pero se ausentó por un viaje al sur del país el día de la Revolución de Mayo de 1918. Mientras que la recepción del cuerpo diplomático junto a los máximos jefes del Ejército y la Armada y la marcha desde la Casa de Gobierno hasta la Catedral de Buenos Aires para participar del *Tedeum* se respetó en todas las ocasiones; el desfile militar, probablemente el principal atractivo popular de las fiestas patrias (ver Figura 5), no se realizó el 9 de Julio de 1917, cuando fue reemplazado por un concierto de las bandas musicales de la Municipalidad de la Capital, de la Policía y de las Fuerzas Armadas. Asimismo, en dicha ocasión Yrigoyen aseguró que a partir del año siguiente el festejo principal del 9 de Julio se realizaría en la ciudad de Tucumán, donde fuera firmada el acta de la Independencia, una iniciativa que nunca llegaría a concretarse en esos años.¹⁵

Con todo, tanto la prensa afín al gobierno radical como los diarios opositores, caso de *La Nación*, destacaron que el 25 de Mayo de 1917 fue un verdadero acto de masas celebrado fervorosamente por la multitud reunida en la Avenida y la Plaza de Mayo. El acto de "colosales

¹⁴ "Frente al pasado", *La Época*, 8 de julio de 1918.

¹⁵ "Festejos patrios. Los actos de ayer", *La Nación*, 10 de julio de 1917.

proporciones",¹⁶ anticipado la noche anterior por distintas "veladas patrióticas" que podían disfrutar de la nueva iluminación que rodeaba la zona de la plaza, se inició a la mañana con el reparto de víveres y ropas para las familias pobres a cargo de la Municipalidad porteña – encabezada por el ex presidente del Comité de la Capital de la UCR Joaquín Llambías–, continuó con el *Tedeum*, al que asistió Yrigoyen junto a una delegación de marineros uruguayos enviados por el gobierno de ese país, y tuvo su punto alto con el desfile militar a cargo del general de división Ramón Jones. De acuerdo al diario *La Prensa*, el pueblo siempre esperaba "con particular interés" estos momentos que "despiertan emociones duraderas"¹⁷ y aparentemente así sucedió cuando, después del paso de las unidades de la Marina (Escuela Naval, Mecánicos y Artillería), la infantería y la caballería del Ejército (Colegio Militar y distintas escuelas de aquel) y de los jóvenes de la Asociación Nacional de Boy Scouts, declarada "institución nacional" por decreto presidencial en noviembre de ese año,¹⁸ junto a sus pares uruguayos, la multitud se abalanzó debajo del balcón de la Casa Rosada donde se encontraba ubicado Yrigoyen pidiendo insistentemente su palabra, siendo a duras penas contenida por la policía (ver Figuras 3 y 4).

La celebración finalizó luego de esta escena con una "procesión cívica" del público general hasta plaza San Martín, encabezada por el Comité Patriótico Popular que se había formado pocas semanas antes,¹⁹ en medio del efervescente clima generado por las implicancias locales de la Gran Guerra. Esto impactó en el novel gobierno radical con el llamado "*affaire Luxburg*" y las tensiones diplomáticas con el imperio alemán, ya que aquel pretendía continuar la política de neutralidad argentina en la contienda incluso luego del ingreso en la misma de los Estados Unidos, la adhesión de distintos Estados latinoamericanos y el hundimiento de buques de bandera argentina. En medio de la creciente organización y movilización de la opinión local ante los avatares de la guerra, con las divisiones entre neutralistas y rupturistas, asociaciones como el Comité Patriótico Popular eran expresiones de esta última posición se movilizaban para demostrar que el patriotismo argentino demandaba la declaración de guerra al imperio (Tato, 2017, pp. 119-139).

Cabe recalcar a propósito de este estreno radical en las fiestas patrias que, si bien no se encuentran referencias a una movilización y encuadramientos partidarios de la UCR más allá del llamado a sumarse a los festejos en la plaza, el conjunto de los contemporáneos expresó sin ambages que la popularidad del gobierno y de Yrigoyen en particular se expuso notoriamente en la oportunidad. Ello constituía una diferencia fundamental con las celebraciones precedentes, como se advierte en las fotografías publicadas por los diarios y por publicaciones atentas a estos fenómenos, caso de *Caras y Caretas*.²⁰ Pese a ciertas estrecheces económicas y a la proliferación de tensiones intrarradicales en algunas provincias, el nuevo gobierno gozaba de una luna de miel en lo que refería al consenso social de su legitimidad popular.

Para 1918, otro rico conjunto de actividades rodearía los festejos oficiales. Con un tono discreto en asistencia y solemne en sus formas, la tradicional jura de la bandera nacional por

¹⁶ "Brillante celebración del día de la patria", *La Argentina*, 26 de mayo de 1917.

¹⁷ "Fiestas mayas", *La Prensa*, 26 de mayo de 1917.

¹⁸ Sobre la institucionalización estatal del scoutismo y los debates político-ideológicos suscitados por la misma, ver Bisso (2015).

¹⁹ "Fiestas patrióticas. Los actos de ayer", *La Nación*, 26 de mayo de 1917.

²⁰ "La fiesta patria", *Caras y Caretas*, 2 de junio de 1917.

parte de los alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada en la “semana de Mayo” dio cuenta de otro tipo de ritualidad que ya se venía practicando desde inicios de siglo: altas autoridades estatales, como el ministro de Marina, ingeniero Álvarez de Toledo, se colocaban junto a un capellán que oficiaba una misa de campaña para bendecir el emblema patrio y proferir una “oración sagrada”, destacando “el porvenir radioso que la Providencia divina le depara” al “símbolo de la grandeza de esta patria grande”²¹ (ver Figuras 8, 9 y 10). Además de esta simbiosis que tendrá larga estela en el siglo XX entre la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, el 25 de Mayo fue preparado con propuestas como la del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, quien decretó que toda escuela pública y establecimiento educativo debía dictar “conferencias patrióticas” sobre el significado de la fecha. O como las de los comités seccionales de la UCR de la Capital Federal, los que convinieron embanderar e iluminar las fachadas de todos sus locales para la noche del 24, repartir víveres a la población de los respectivos barrios –una práctica que remitía a las relaciones clientelares de los caudillos radicales y su capacidad de movilizar apoyos populares²²– (ver Figuras 6-7), dictar discursos alusivos a la Revolución de Mayo y luego sumarse a la manifestación nocturna con antorchas organizada por la Asociación Patriótica Nacional, a la que se adhirieron los Colegios Nacionales de la ciudad, el de Don Bosco, la Asociación Cristiana de Jóvenes y asociaciones de soldados retirados, como la de Expedicionarios al Desierto y el Centro Guerreros del Paraguay.²³

El 9 de Julio contó, además, con la presencia del presidente, quien firmó un decreto junto al Ministro de Guerra nombrando al general Pablo Ricchieri –ideólogo del Servicio Militar Obligatorio– al frente de la parada militar. Algunos días antes los comités capitalinos y el Comité Radical Feminista se habían hecho presentes en el mausoleo a los caídos en la Revolución del Parque en el cementerio de la Recoleta para rendir homenaje a los veintidós años de la muerte de Leandro Alem. Tanto el editorial de *La Época*, como los discursos de José Tamborini –presidente del comité de la Capital–, Carlos Becú y Amadeo Grandi, enfatizaron en el carácter profético de la figura del líder, el “culto ferviente” que le profesaban los militantes de la UCR y en la marca que dejara en la “marcha ascendente hacia el porvenir” de la república.²⁴ Otra jura de la bandera, esta vez en el Instituto Achával Rodríguez, contó con el padrinazgo del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, José Salinas, la bendición religiosa de monseñor Miguel De

²¹ “En la escuela de mecánicos”, *La Época*, 19 de mayo de 1917.

²² Como ha demostrado Joel Horowitz, este tipo de “servicios sociales”, como el reparto de ropa, carne y pan barato (el “pan radical”), así como juguetes y golosinas para los niños pobres, formaban parte de las intermediaciones que los caudillos y jefes políticos de la UCR capitalina establecían entre el partido gobernante, el Estado y los sectores populares, complementando los vínculos más institucionales entre el gobierno y distintas organizaciones sindicales. Esta política del “obrerismo” radical se enmarcaba en los intentos del aquel por aliviar algunos de los problemas más inmediatos de los pobres generados por la inflación de precios y la desocupación traccionadas por las consecuencias de la Guerra Mundial (Horowitz, 2015, pp. 72 y 95).

²³ “El aniversario patrio”, *La Época*, del 13 al 25 de mayo de 1918.

²⁴ “Aniversario del fallecimiento de Alem” y “Alem”, *La Época*, 30 de junio y 1 de julio de 1918. A partir de este homenaje, que se efectuaba anualmente, el Comité Nacional del partido presidido por Rogelio Araya se propuso concretar el postergado proyecto de erigir un monumento a Alem en la Capital Federal, para lo cual se convocaría a una comisión especial (“El monumento al Dr. Alem”, *La Época*, 3 de julio de 1918). Que la UCR se encontraba lidiando con una agudización de sus problemas de unidad partidaria lo demuestra no sólo que dicha comisión comenzó a disgregarse al poco de formarse, sino que el monumento recién sería inaugurado en 1925 bajo la presidencia de Marcelo de Alvear y se producirían tumultos en el acto con los seguidores de Yrigoyen que se hicieron presentes, tras haberse creado poco antes la UCR Antipersonalista (“Alrededor del monumento”, *La Frontera*, 10 de octubre de 1925).

Andrea –cabeza de los Círculos de Obreros Católicos–, quien disertó sobre “El concepto de patria”²⁵ y el discurso de cierre del director del establecimiento, el profesor de Historia, militante radical y católico Enrique Prack. Esta figura que vinculaba al radicalismo con el ámbito educativo mantenía desde principios de siglo, además, un vínculo con los Círculos de Obreros y una retórica política virulentamente antisocialista y en la ocasión asoció la enseña nacional a “un siglo de heroísmos magníficos y de gloriosas tradiciones”, invocando la protección de Dios para que los alumnos se inspiraran en la asamblea de Tucumán de 1816 y “luchar(an) con brío por la democracia o para caer con gloria en la demanda”²⁶ (ver Figuras 8, 9 y 10).

Comenzaba a consolidarse en torno a las fiestas patrias de la “República verdadera” un entramado en donde el radicalismo, con sus funcionarios, dirigentes o militantes de base, operaba en distintos niveles en las actividades organizadas, vinculándose especialmente a partir de una idea de pedagogía patriótica con instancias de la educación pública o de la formación militar, en donde la presencia de referentes del catolicismo también cristalizaba como un dato permanente.²⁷ Esto probablemente hablaba menos de una superposición de pertenencias o afinidades, caso de Prack o del propio Yrigoyen, que de una confluencia de inquietudes en un contexto signado por aquella doble marca del optimismo de la democratización y de las incertidumbres y temores generados por la Gran Guerra y las novedades ideológicas de los nuevos experimentos europeos (Lida, 2015, pp. 61-89).²⁸ Prolongando políticas oficiales y tendencias culturales motorizadas en el cambio de siglo, la “nacionalización de las masas”, con distintos énfasis según el actor que la promoviera, aparecía como denominador común a estos protagonistas de las conmemoraciones patrióticas.

En este sentido, una nota distintiva del 9 de Julio de 1918 fue que, además de la compañía de los Expedicionarios al Desierto y los Guerreros del Paraguay, Yrigoyen y un grupo de diputados radicales presenciaron el desfile no solo de las tropas de Ricchieri secundado por el director del Colegio Militar, el coronel Agustín Justo, sino también de 1500 *boyscouts*, algunas compañías de los salesianos de Don Bosco, el Batallón Infantil Maipú formado por los niños del Asilo de Huérfanos y de la Asociación Pro Argentinidad, que reunía a distintas colectividades sudamericanas cada una con su bandera nacional rindiendo homenaje a la Argentina.²⁹ En particular, la presencia del batallón infantil parece haber sido objeto de críticas de parte de algunos diarios que encontraban impropia su inclusión casi militarizada, pero la respuesta de

²⁵ Sobre la importancia de De Andrea al frente de los Círculos de Obreros Católicos y la articulación en su prédica para los sectores populares de los motivos nacionales con la moral católica, ver Lida (2015).

²⁶ Transcripto en: “En el Instituto Achával Rodríguez”, *La Época*, 7 de julio de 1918. Una compilación de escritos, discursos y conferencias de este militante radical en locales obreros, establecimientos educativos y comités radicales muestra la continuidad de estos tópicos en sus reflexiones desde la primera década del siglo XX (Prack, 1919).

²⁷ Aquí se coloca en primer plano una diferencia fundamental con el modelo republicano francés de las fiestas patrias, en donde la relación del gobierno con las instituciones educativas y las militares revestía una importancia de primer orden, más no así con la Iglesia Católica, salvo los vínculos particulares que pudieran sostener algunos representantes del Ejército (Ihl, 1996).

²⁸ Como ha destacado esta autora, en 1916 los referentes más politizados del catolicismo llamaron directamente a sus seguidores a votar por la candidatura de Yrigoyen. Con todo, ya con la reforma electoral de 1912 el catolicismo argentino, como sus pares europeos y latinoamericanos, se encontraba inmerso en un debate político e intelectual interno respecto de las formas de organización y representación deseables en el marco de los procesos de ampliación del sufragio (Castro, 2016).

²⁹ “El aniversario patrio. Brillante festejos realizados ayer”, *La Época*, 10 de julio de 1918.

La Época aparece a tono con el espíritu con el que los radicales venían interpretando las puestas en escena patrióticas: con un sentido profundamente moralizador de la política social –en consonancia con la institucionalización estatal del scoutismo–, Yrigoyen habría rescatado a los jóvenes de una segura vida de marginalidad y los convertía a partir de su formación marcial en “futuros ciudadanos, soldados del porvenir” (ver Figuras 8, 9 y 10). Una retórica que enfatizaba en la imagen del radicalismo como una fuerza popular pero de orden, democratizadora pero no disolvente, imagen que reaparecería con fuerza en 1919, como se verá. El diario de Del Valle, a su vez, formularía una crítica a la gran prensa opositora (*La Nación* y *La Prensa*) por no enfatizar en algo que consideraba a todas luces evidente, como era la “conmovedora escena” de las grandes ovaciones de la multitud que tenían como destinatario al presidente “al mismo tiempo que (aquella) coreaba la canción nacional”.³⁰

En estas notas marginales, propias de la polémica periodística, se devela un dato obvio pero en general elusivo dentro de las crónicas de las fiestas patrias: la identificación que el gobierno radical intentaba generar con las masas movilizadas por la ocasión en la capital del país, en una suerte de representación por proximidad y por aclamación que refrendaba el origen electoral del primero, erigido en representante de los intereses nacionales de la nueva Argentina democrática (“las muchedumbres más nuestras”, había dicho Yrigoyen en 1916). Este tipo de representaciones complementarias, las que remitían al mandato de las urnas y las que lo hacían por plebiscito de la multitud *in situ*, formaba parte de la construcción misma de la moderna democracia de masas y sus múltiples facetas, aunque ambos pueblos que se expresaban de diferente manera –el conjunto de ciudadanos con capacidades electorales y la sociedad movilizada, que podía incluir mujeres, niños y extranjeros– no necesariamente se superponían, pudiendo generarse una ganancia simbólica en la aclamación, ya que su marco por antonomasia era el espacio público y no el cuarto oscuro, visibilizando una pretendida forma política de lo social.³¹ Reproducía así, con ribetes más populares que antes y con espíritu regeneracionista, un mito del nacionalismo liberal argentino que postulaba un destino de grandeza para un país joven que, con sus primeros Centenarios, pretendía instalarse en el concierto de las grandes naciones del mundo (Devoto, 2002). Pero, como se advirtió previamente, ese nuevo contexto entrañaba también sus amenazas para este imaginario compartido por el radicalismo en el poder.

¿Un punto de inflexión? 1919, la patria en peligro

³⁰ “Los batallones infantiles” y “Sugestivo”, *La Época*, 13 y 10 de julio de 1918.

³¹ Sobre la representación por aclamación y su vínculo con las formas plebiscitarias de la democracia en Francia, ver Ihl (2015, en especial: pp. 381-382); en cuanto al desafío de dar forma política a lo social, como algo propio de las elites políticas argentinas –sean radicales, liberal-conservadores e incluso socialistas– que desde inicios de siglo acompañaron las iniciativas reformistas, se remite a Roldán (2006). Como detalla este autor, las expresiones plebiscitarias y el tipo de liderazgo ejercido por Yrigoyen se encontraban en las antípodas de los ideales representativos de buena parte de la publicística de la “República verdadera”. Ver también las reacciones negativas ante la consolidación del estilo yrigoyenista, incluso dentro de las filas de la UCR, en Padoan (2005).

Por distintos motivos relacionados, la historiografía sobre el período ha encontrado en el año 1919 un quiebre en ciertos procesos sociales, políticos e ideológicos que venían gestándose desde fines del siglo XIX. Ello vale tanto para las características e intensidad de la conflictividad social, con los sucesos de la llamada Semana Trágica de enero que dio la nota máxima del ciclo huelguístico de posguerra, como para la emergencia de un nuevo tipo de nacionalismo, autoritario y progresivamente antidemocrático. Una reacción frente a las novedades acarreadas por el predominio electoral del radicalismo y su innegable carácter popular, así como en relación a aquella conflictividad que no dejaba de resonar como eco de las revoluciones y levantamientos de la izquierda en Europa, cuyo mascarón de proa era la reciente revolución bolchevique. De cierta manera, la creación de la Liga Patriótica Argentina y su apelación nacionalista para reprimir legal y extralegalmente lo que se representaba en el imaginario de los sectores conservadores (válido para ciertos grupos del radicalismo) como un desborde de la protesta social, vendría a sintetizar el nuevo panorama de la entreguerras argentina.³²

También la UCR iniciaría ese año –con ciertos planteos y disidencias más firmes de grupos de parlamentarios y nucleamientos provinciales– el camino de su definitiva división, con la figura de Yrigoyen como ineludible manzana de la discordia (Persello, 2007). Sin embargo, todo esto no puede darse por descontado para el momento en que se sucedieron los acontecimientos, pero es posible hipotetizar que las celebraciones patrias de 1919 dan cuenta ya de algunos de los fenómenos citados, así como de otros que juegan para este trabajo un lugar central. Concretamente, la consolidación de un tipo particular de nacionalismo presente en las convicciones y la retórica de las filas del radicalismo que puede rastrearse hasta los mismos orígenes de la agrupación en la década de 1890, pero que ahora se ubicaba en una galaxia más amplia de expresiones, simultáneamente en confluencia y competencia entre sí.

Para el gobierno radical, al igual que para la Liga, ciertos intelectuales y buena parte de la opinión liberal y conservadora, en 1919 la patria estaba en peligro y, en consecuencia, la conmemoración del 25 de Mayo debía blindar el “espíritu nacional”. Como lo planteara claramente Yrigoyen en el mensaje remitido a las cámaras del Congreso el 16 de mayo:

Pasamos por horas de grandes conmociones y es el momento de condensar los sentimientos patrióticos para que todos los argentinos en el ideal común concurren a la definitiva reparación. Que ella rescate todo lo perdido para que la República retome decisivamente el camino hacia sus grandes destinos³³

³² En términos generales para el período, hay referencias al conjunto de los actores sociales y políticos en Halperin Donghi (2005); el clásico de Rock ([1975] 2001) analiza la coyuntura en términos de las dificultades de una fuerza de composición heterogénea e ideología vaga como el radicalismo para hacer frente a los conflictos de una estructura de clases sociales en vías de consolidación; en tanto la reciente obra de Horowitz (2015) decanta su interpretación a partir de los límites del obrerismo de los gobiernos radicales en relación con su séquito de los sectores populares. En cuanto al nacionalismo y el lugar de la Semana Trágica en el endurecimiento de sus postulados y la creación de nuevas agrupaciones de derechas, ver Devoto (2002), quien concibe a la Liga Patriótica como una suerte de bisagra con las posteriores formaciones nacionalistas sin romper del todo con el nacionalismo conservador; algo similar a lo planteado por Rock (1993, pp. 82-85); Lvovich (2003) plantea en cambio la idea de un “gran medio” local como eco de los sucesos internacionales de la posguerra; pero sobre todo se remite a Mc Gee Deutsch (1986) y su análisis pormenorizado de la Liga entendida como punto de partida de la derecha moderna en la Argentina del siglo XX.

³³ Yrigoyen ([1919] 1923, p. 65).

En un lenguaje similar al de los grupos que reaccionaron de forma más exaltada ante las protestas obreras suscitadas en la Capital Federal en enero, la prensa radical denunció los "aspectos sediciosos del movimiento huelguístico" y la posible influencia en los desórdenes locales del "movimiento maximalista" que se extendía desde Rusia, de acuerdo a cables internacionales y rumores locales. En ese clima de crisis, *La Época* confiaba en el patriotismo del pueblo y el supuesto entusiasmo de los conscriptos movilizados de urgencia a las armas para que respondieran a "su puesto de honor bajo la bandera de la patria (...) en una hora de inquietud" en la defensa de "la llama sagrada de la argentinidad".³⁴

De esta primera reacción del gobierno y sus voceros, se desprende que en el imaginario radical la posibilidad de concretar su mentada regeneración patriótica y moral de la política argentina conllevaba, antes que nada, asegurar la integridad de una nación amenazada por un conjunto de acontecimientos que la trascendían en sus fronteras pero que la afectaban en sus consecuencias y manifestaciones. Y frente a la acusación de promover así una exacerbada xenofobia ante los extranjeros, cosa que ya se había cobrado sus víctimas en los enfrentamientos y la represión de enero, el diario afirmaba que el "crisol de razas" argentino sabría integrar a aquellos que se acoplaran a la obra del progreso, pero que la "reacción del espíritu público" debía apelar a la "defensa social" frente a los "elementos exóticos" y los "agentes anarquistas que traicionaban la hospitalidad argentina",³⁵ legitimando en consecuencia la violencia desatada por la Liga y el Ejército.

La gran manifestación socialista por el 1° de Mayo –*La Vanguardia* calculaba unas 80.000 personas–, que sin dudas constituía el principal rito de masas de las izquierdas, se concretó en 1919 en ese ambiente de temores y ansiedades. De allí que desde el órgano socialista se enfatizara en la masividad pero también en el orden logrado por la organización del desfile que desembocó en plaza San Martín, pese a los "rumores misteriosos" y las "fuerzas ocultas" que difundieran la posibilidad de "graves acontecimientos". La crónica afirmaba: "La clase obrera ha(bia) hecho sentir a las clases privilegiadas y gobernantes su inmenso e incontrastable poder", en tanto el Partido Socialista actuaba "disciplinando las fuerzas populares", o sea, también se presentaba como una fuerza democrática y orden. Pero el que era por entonces el principal competidor electoral de la UCR en la Capital interpretaba de forma diferente la coyuntura, al denunciar en los discursos de la plaza no solo las consecuencias de la Guerra Mundial y del militarismo, sino también el clima de persecución antiextranjera que se había instalado desde la Semana Trágica, para lo cual Emilio Frugoni, representante del socialismo uruguayo, confirmó su adhesión a un ideario que "vincula(ba) por encima de las fronteras" a los distintos pueblos. Mientras que Emilio Dickmann rescataba la cultura de una multitud "en orden, en paz" ante la "mutación cinematográfica de regímenes, gobiernos y hombres que en el viejo mundo se sustituyen", pero asimismo aclaraba que el recurso a la violencia no dejaba de ser la *ultima ratio* de los oprimidos.³⁶ Un discurso que no tranquilizó a *La Época*, que no obstante recalca "la política seguida por el Ejecutivo" para "conjurar la probabilidad de expresiones violentas, gracias

³⁴ "Consideraciones", "La convocatoria", "¡Viva la patria!" y "Los movimientos maximalistas", *La Época*, 13, 14 y 15 de enero de 1919.

³⁵ "Xenofobia", *La Época*, 20 de enero de 1919.

³⁶ La crónica y los discursos, en: "Celebración del 1° de Mayo", *La Vanguardia*, 2 de mayo de 1919.

a sus "fuerzas morales y materiales", así como la presencia del Ejército y los 9000 policías a cargo de Elpidio González que siguieron la manifestación para asegurar "orden y libertad".³⁷

Para lo que aquí importa, el gobierno, que seguía con atención la evolución de la Liga,³⁸ la cual contaba entre sus miembros a conspicuos miembros de la UCR (legisladores como Vicente Gallo, Leopoldo Melo, José Camilo Crotto, Delfor Del Valle o el general Antonio Dellepiane),³⁹ se mostró particularmente activo en lo que hacía a las iniciativas celebratorias, apuntando sobre todo a la movilización y el involucramiento del pueblo para revertir la crisis. En cuanto a sus bases en la Capital Federal, el comité radical de la circunscripción 14° –encabezado por el yrigoyenista Leopoldo Bard, vinculado al deporte como fundador del club River Plate– y el Ateneo de Extensión Universitaria de la UCR iniciaron un ciclo de conferencias para "capacitar a las masas populares" con una serie de títulos por demás elocuentes en su referencia al conflicto social y la defensa nacional.⁴⁰ Éstos son solo algunos ejemplos de cómo el radicalismo apelaba a sus redes partidarias, al mismo tiempo, como espacios de contención social y de pedagogía política, pero las principales disposiciones partían desde la misma cúspide del gobierno nacional.

Con firma del presidente Yrigoyen y del ministro de Justicia e Instrucción Pública Salinas, aunque con claro protagonismo del presidente del Consejo Nacional de Educación, Ángel Gallardo, el Poder Ejecutivo publicó a inicios de mayo un decreto sobre "Conmemoración de los aniversarios patrios" que adquirió gran relevancia en esos días. El texto, un conjunto de directrices e instrucciones sobre contenidos educativos para Consejos Escolares y Universidades Nacionales en pos de celebrar la "semana de Mayo" con particular intensidad (despertar el amor patrio en los alumnos, buscar el ejemplo de los próceres para promover las virtudes cívicas, visitar monumentos nacionales para el 25 de Mayo y el 9 de Julio, elaboración de programas especiales que los directores y rectores y directores debían elevar al Ministerio), es un verdadero documento de promoción de una religión de la patria y de la importancia para la misma de la ritualidad estatal, con no muy sutiles inclusiones de la retórica radical. Vale citar *in extenso* su encabezamiento:

Que corresponde esencialmente a la escuela propagar e intensificar la educación patriótica del pueblo, poniendo de manifiesto la alta significación que ella tiene en los destinos de la república.

Que la historia argentina y la vida misma de la nación, en su desenvolvimiento progresivo, encierran páginas inmortales cuyo recuerdo ha de servir todo el tiempo para exaltar el espíritu de las nuevas generaciones, no sólo en la idea de su glorificación, sino en el sentimiento legítimo de argentinidad que nace espontáneamente del concepto de su propia grandeza y del convencimiento de que el

³⁷ "Orden y libertad", *La Época*, 2 de mayo de 1919.

³⁸ En efecto, casi cotidianamente *La Época* daba cuenta de las reuniones y actividades a partir de las cuales la Liga Patriótica se dio a conocer y fue cobrando forma como agrupación nacionalista.

³⁹ Sobre la presencia radical y, en general, la composición de la Liga Patriótica, ver Mac Gee Deutsch (1986, pp. 79-80).

⁴⁰ Los mismos eran: "La verdadera democracia y su concepto", "Legislación del trabajo y asistencia social", "Verdadera e inteligente solidaridad obrera", "Defensa contra la mala inmigración", "Neutralidad obrera", "Concepto de la verdadera defensa social", "Concepto de la nacionalidad y la patria" ("Unión Cívica Radical", *La Época*, 21 de enero de 1919).

país marcha con paso firme y seguro hacia la conquista de las finalidades superiores de la humanidad.

Que los nuevos y amplios horizontes abiertos a la democracia en esta hora de renovación, exigen que las instituciones docentes realicen su alta misión educadora con fervorosos estímulos, para mantener siempre vivos los ideales y las normas de nuestra nacionalidad, perpetuando el culto sacrosanto de la tradición gloriosa que nos ha sido legada por nuestros mayores⁴¹

Encaminada ya la organización del 25 de Mayo, bajo la coordinación del Consejo Nacional de Educación, desde el radicalismo se propuso explícitamente una propaganda en torno al "nacionalismo en su más elevado y generoso sentido" para combatir las "doctrinas y tendencias que conspiran contra la unidad espiritual y contra la estructura material de la nacionalidad" que el gobierno de Yrigoyen aseguraba liderar. Se reconocía en este punto la labor previa de José María Ramos Mejía ("ciudadano clarividente"), pero su obra en torno al uso de los símbolos patrios se habría malogrado por la "displicencia escéptica del régimen".⁴² Le tocaba así a la UCR consumir dicha misión de nacionalización de las masas y otorgarle un alma a la joven democracia argentina.

Por eso, Gallardo sumó la cooperación de la Escuela Militar de Aviación del Palomar para que incluyera el espectáculo público de sus pilotos durante la gran manifestación, pensada para el día 24 (ver Figura 11), y el Ministerio de Guerra invitó a todas las autoridades del Ejército y la Marina, así como a los cuerpos de Guerreros del Paraguay y Expedicionarios al Desierto. En paralelo, la Liga Patriótica preparaba su propia procesión cívica para el día 24, la cual recorrería el tradicional trayecto entre la plaza del Congreso hasta plaza San Martín, convocando además para que se sumaran a todo tipo de sociedades nacionales y extranjeras. La manifestación, compuesta por las brigadas seccionales de la Liga, prescribía el uso exclusivo de la bandera argentina y prohibía todo "¡viva!" que no fuese a la Patria o canciones que no sean el himno o las marchas militares acostumbradas en los actos patrios.⁴³

Resulta difícil encontrar otro ejemplo similar al del 25 de Mayo de 1919, concentrado en la plaza del Congreso, en el recorrido de las fiestas patrias de la Argentina del cambio de siglo en el cual confluyeran tal conjunto de actores desde el Estado, la sociedad civil y corporaciones y asociaciones de toda laya (ver Figuras 13-14). De hecho, ante la magnitud de las adhesiones que recibió la Liga –desde el Círculo de Armas, el Centro Naval y la Sociedad de Beneficencia hasta los Círculos de Obreros Católicos, sociedades extranjeras, clubes deportivos y uniones de empleados públicos– y la invitación que la misma hiciera a las máximas autoridades del Poder Ejecutivo de la Nación, incluido por supuesto Yrigoyen, éste mantuvo una reunión con su gabinete y se decidió desdoblarse los festejos: el 24 se realizaría la procesión encabezada por la Liga y el 25 desfilaban los escolares, para cuyo traslado al centro de la Capital se despacharían

⁴¹ El decreto, publicado el 4 de mayo y citado también en la prensa, aparece en "Conmemoración de los aniversarios patrios. Decreto del Poder Ejecutivo", *Monitor de la Educación Común*, n° 556/558, 1919, p. 45.

⁴² "Enseñanza cívica y patriótica", *La Época*, 05/05/1919.

⁴³ "Grandes preparativos para la próxima celebración patriótica", *La Nación*, 22/05/1919.

tranvías a cargo del Consejo Nacional de Educación, luego del *Tedeum* y la acostumbrada parada militar a cargo del coronel de filiación radical Agustín Justo.⁴⁴

A grandes rasgos, el resultado obtenido de ambos actos pareció conformar a sus promotores, destacándose una pretendida unanimidad nacional que *La Época* elevó en su editorial al nivel de "apoteosis", entendiéndolo que la convocatoria popular ratificaba a la figura y el gobierno de Yrigoyen, "símbolo viviente" que corporizaba los "símbolos abstractos" de la bandera y el Himno Nacional.⁴⁵ Pero fue asimismo un triunfo para la Liga, al lograr en pocos meses instalarse en el centro de la escena pública y que las mismas autoridades nacionales se plegaran a su propia manifestación, dando implícitamente el visto bueno a su accionar.

Siempre es posible también detenerse en ciertos detalles de las conmemoraciones y extraer de ellos algunas conclusiones. Por ejemplo, en que Yrigoyen desfiló desde el Congreso acompañado por sus ministros, las autoridades militares y los diputados de la UCR Del Valle, su biógrafo Horacio Oyhanarte y Atilio Larco, el intendente capitalino Llambías y una delegación del Consejo Municipal de Montevideo que llegara como muestra de solidaridad rioplatense, siendo todos ellos escoltados por los Granaderos a Caballo y...las brigadas de la Liga (ver Figura 12). *La Época* mantuvo en la ocasión su habitual polémica con *La Nación* respecto de si habían sido pertinentes para una celebración oficial los recurrentes "vivas" de la multitud a Yrigoyen y la UCR,⁴⁶ intentando demostrar que la visibilidad de la aclamación importaba una demostración de su representatividad y predominio en el acto.

Abundaron por otro lado las notas de color, como las demostraciones, la toma de fotografías aéreas de la enorme manifestación luego publicadas por *Caras y Caretas* y la tirada de papeles con alusiones patrióticas de los aviadores del Palomar junto la escuadrilla de la misión aeronáutica italiana a cargo del barón De Marchi⁴⁷ (ver Figura 15), cuerpo que venía de combatir en la guerra y que aportó un toque futurista a la celebración, como ocurriera previamente con los festejos de los Centenarios (Ortemberg, 2016), aunque ahora hacían presentes los ecos de la Gran Guerra. Los *boyscouts* uniformados con atuendos a rayas y formados militarmente, ya consagrados como parte del paisaje de las fiestas patrias (ver Figuras 13-14). O la presencia el 24 de una "niña israelita" ataviada como *Marianne* que simbolizaba la República Argentina luciendo en el pecho la inscripción "El asilo israelita argentino", comunidad que había sido duramente hostilizada durante la Semana Trágica; y, en el desfile de 20.000 escolares el día 25, el carro alegórico que construyó el comité de la 6ª sección de la UCR (San Carlos Sud) en el cual dos niñas personificaban la Patria y la Libertad, mientras dos niños encarnaban a San Martín y Belgrano.⁴⁸

Una interpretación en clave de nacionalismos

⁴⁴ "Continúan los preparativos para la celebración patriótica", *La Nación*, 23/05/1919 y "Aniversario patrio", *La Época*, 23 de mayo de 1919.

⁴⁵ "Apoteosis", *La Época*, 26 de mayo de 1919.

⁴⁶ "Expresiones del sentimiento nacional en las fiestas mayas", *La Nación*, 25 de mayo de 1919; y "Pobreza espiritual", *La Época*, 26 de mayo de 1919.

⁴⁷ *Caras y Caretas*, 31 de mayo de 1919.

⁴⁸ "Aniversario patrio" y "Los actos de ayer", *La Época*, 26 de mayo de 1919.

Ahora bien, ¿este pretendido unanimismo nacionalista era tal y tenía consecuencias, una vez disipadas las emociones del momento y supuestamente conjuradas las amenazas inmediatas para la patria? Para un periódico opositor como *La Nación*, se había vivido el 25 de Mayo una "perfecta unidad de ideales" bajo el liderazgo de la Liga Patriótica y se había afirmado el "sentimiento de nacionalidad (...) contra los extravíos y las malevolencias".⁴⁹

Por supuesto, esta no era la opinión de otro núcleo opositor al gobierno radical como era el socialismo partidario, el cual también reivindicaba una singular postura patriótica pero alejada de lo expresado en los actos de 1919. Ya el mismo día de la procesión cívica del 24 los concejales del PS Alejandro Mantecón y Alejandro Comolli expresaron su desagrado por la anunciada presencia del presidente del Consejo Municipal de la Capital y de Yrigoyen en la manifestación de la Liga, al entender que la misma carecía de autoridad para semejante convocatoria: "no tiene derechos a monopolizar los sentimientos patrióticos argentinos que nos animan con la misma sinceridad y con la misma fuerza a todos".⁵⁰

Por su parte, el mismo órgano de prensa del PS, *La Vanguardia*, expresaba su desazón por una conmemoración del día de la Revolución de Mayo que consideraba absolutamente reñida en sus motivaciones con los valores de aquel hecho histórico y los de la Constitución Nacional, por sus "miras estrechas y propósitos no muy claros" al poner en duda con su xenofobia la hospitalidad garantizada a todos los hombres del mundo, por la promoción del odio entre nativos y extranjeros y por el citado monopolio del patriotismo. Para el "buen nacionalismo socialista", inclusivo y cosmopolita, "el mejor argentinismo es el que emana de nuestra obra cotidiana y anónima de educación y de cultura",⁵¹ por lo cual el PS no se plegaría a los festejos oficiales y organizaría sus propias veladas y conferencias por el 25 de Mayo, entonando sus propios himnos obreros como signo del engrandecimiento de la nación gracias al aporte de los extranjeros, en un gesto que confirmaba el arraigo del mito liberal del crisol de razas, reforzado en ese contexto como contraposición a las expresiones del radicalismo y la Liga. Sí reconocieron los socialistas, en cambio, la calidez de los "pequeños ciudadanos" que el día 25 cantaron el himno nacional en la Plaza de Mayo, contrastándolo con el desfile marcial del 24.⁵² A sus ojos, el gobierno de Yrigoyen seguía apegado al militarismo, componente que los socialistas consideraban un elemento de atraso civilizatorio y una amenaza política, una denuncia que pesaba sobre la UCR desde que encabezara los levantamientos cívico-militares del cambio de siglo (Reyes, 2016).

La política conmemorativa de los primeros años de la presidencia de Yrigoyen, con las continuidades que podía entrañar respecto de la de los gobiernos de la República conservadora, configuró con sus sucesivas puestas en escena en el espacio simbólico de la capital una versión particular de ese fenómeno más general que fue el ubicuo nacionalismo de las primeras décadas del siglo XX argentino. El nacionalismo radical se presentaba –y probablemente sus adversarios y contemporáneos en general le reconocían– con un tono pretendidamente popular y declinado

⁴⁹ "Expresiones del sentimiento nacional en las fiestas mayas" y "Ecos de la celebración cívica en la Capital", *La Nación*, 25 y 27 de mayo de 1919.

⁵⁰ "La representación municipal y la manifestación patriótica", *La Nación*, 24 de mayo de 1919.

⁵¹ "El buen argentinismo", *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1919. Sobre la singular interpretación socialista de un "buen nacionalismo", ver Reyes (2016).

⁵² "Las veladas y conferencias de hoy" y "Conmemoración de la Revolución de Mayo", *La Vanguardia*, 24 y 26 de mayo de 1919.

en las coordenadas de la nueva democracia, esto es, buscaba identificarse con ese sujeto colectivo que era la multitud y además se fundaba no ya solamente en las luchas previas por la libertad del sufragio sino en una voluntad general legitimada electoralmente.

Las fiestas patrias de la "República verdadera" pretendían reflejar aquello que Mosse ([1975] 2005) postulara como una de las características medulares de la nacionalización de las masas: "la creencia de que la naturaleza del hombre como ciudadano sólo puede existir activamente cuando todas las personas actúan como un pueblo reunido" (p. 16). Otra nota distintiva que se extrae de las prácticas y los discursos analizados hasta la gran conmemoración de 1919,⁵³ cuando el gobierno de Yrigoyen formuló una política sistemática en torno a las celebraciones, es que esta creencia en la misión histórica de la UCR operaba una sacralización que fundía la identidad nacional y la nacionalidad, en tanto principio de pertenencia, con su identidad política particular. De esta manera, se confundían mutuamente y atacar a una en la compulsión partidaria y los debates públicos, equivalía a enfrentarse a la otra. La historiografía ha destacado esta especificidad del radicalismo, en particular el yrigoyenista,⁵⁴ pero hasta ahora las fiestas patrias de la nueva etapa no constituían un objeto indagado en profundidad.

Esa voluntad de encarnar las mayorías nacionales tuvo en los momentos conmemorativos una consagración simbólicamente potente, involucraba a las masas y se revestía de connotaciones emotivas y de religiosidad cívica:⁵⁵ "un hosana de triunfo y de redención, mezcla de rezo y de trueno", consignaba *La Época* sobre el 25 de Mayo de 1919, donde no había "un solo ateo, a ese culto civil, a esa religión laica" que era el patriotismo. Un sentimiento de éxtasis que expiaba los temores de la hora y auguraba "la certitud del destino, de nuestra nacionalidad (...) acaudillando a los pueblos bajo la égida segura y protectora de Dios!". Y, por supuesto, Yrigoyen se ubicaba en el centro de este entramado que asociaba nación y radicalismo, ya que aunque no pronunció discursos en ninguna de las ocasiones, "la multitud descubierta reverenciaba al gran

⁵³ En otra lectura que contempla una temporalidad secular, Sigal (2006) también reconoce en el 25 de Mayo una suerte de inflexión, pero la novedad vendría dada, a su entender, por la mayor presencia del catolicismo en la manifestación de la Liga y en los actos que la rodearon (pp. 228-234), aunque esto puede rastrearse perfectamente ya para inicios la década de 1900. Por su parte, Devoto (2002) rescata más bien la convergencia de intereses, en el contexto de conflictividad social, entre el gobierno de Yrigoyen y la Liga, interpretando que el primero debió plegarse ante la gran convocatoria de la segunda (p. 129). El trabajo más detallado sobre la Liga, el de Mc Gee Deutsch (1986), realiza una lectura similar sobre el desfile del día 24 al que concurrió el presidente, en el sentido de una competencia con la Liga por el favor popular, al asegurar que aquel miraba con desagrado a la nueva agrupación (p. 93). Sin embargo, ninguna de estas interpretaciones alcanza a observar hasta qué punto Yrigoyen se vio beneficiado y hasta su figura exaltada en el desfile, siendo homenajeado por las brigadas de la Liga; o, al menos, la capacidad que retuvo el radicalismo en ese momento para presentarse en las celebraciones como verdadera cabeza del sentimiento nacional, incluyendo el ponderado acto escolar del día siguiente.

⁵⁴ Sobre todo, Delamata y Aboy Carlés (2001), Halperin Donghi (2005) y Persello (2007).

⁵⁵ De acuerdo a la interpretación de Olivier Ihl (1996) de la "fiesta republicana" durante la Tercera República, esta sacralización de la instancia conmemorativa en Argentina, en la cual el radicalismo exacerbaba y aportaba su propia cuota a lo realizado previamente durante la "República posible", constituiría otra diferencia con aquel modelo, en tanto los promotores de las celebraciones francesas habrían intentado evitar el espectro de una religión civil en clave roussoniana (una voluntad general indivisible y de contornos más bien integristas), como ocurriera con los cultos de la Razón y del Ser Supremo durante la etapa jacobina de la Revolución Francesa, los cuales superponían de forma compulsiva los ámbitos de las creencias privadas con los compromisos cívicos de los ciudadanos (pp. 39-87). Así y todo, como se dijo más arriba, las diferencias entre las fiestas patrias de ambos países tienen más que ver con la presencia del componente religioso católico en los rituales que con la intromisión y politización de los actos por parte de la fuerza de gobierno.

estadista (...) la patria estaba reflejada en el ídolo".⁵⁶ Como se ve, esta era una lectura diferente a las anteriormente aludidas. En palabras de un exponente de este nacionalismo que sacralizaba la causa partidaria de la UCR proferidas en una de las tantas conferencias celebradas por la militancia partidaria por el día de la Revolución, después de las "horas fatídicas de enero", con "la grandiosa manifestación que acaba de realizarse en la Capital Federal (...) bien podemos afirmar que el gran pueblo argentino está de pie" (Prack, 1919, p. 7).

El escenario abierto a partir de entonces definiría otros dilemas para el radicalismo en el gobierno, al hacer su aparición nuevos actores que disputarían su pretendido monopolio de la representación de la nacionalidad y, como cuestión no menor, al comenzar a resquebrajarse una unidad partidaria que ya observaba cristalizaciones en las provincias. Después de todo, el nacionalismo radical demostró en su ritualidad que los mitos políticos también definen los límites, cuando no las aporías, de la comunidad política considerada legítima por una determinada colectividad. El mito de la revolución regeneradora, que de acuerdo con el imaginario radical se iniciara en 1890, sería puesto a prueba en la década de 1920 en el ejercicio del poder político, el cual sería cuestionado tanto en sus fundamentos democrático-electorales como en su representatividad de los valores nacionales, cruzado además por la creciente imposibilidad de mantener otro monopolio: el de la identidad radical.

Basta pensar en la querrela suscitada por un decreto que pretendía fijar definitivamente una versión del Himno Nacional, esta vez emitido por el presidente Marcelo de Alvear, en el que intervinieron las distintas parcialidades radicales, intelectuales nacionalistas, la misma Liga Patriótica y diarios como *La Prensa*, que generó tensiones en la celebración del 25 de Mayo de 1927 y una represión policial en la plaza de Mayo el 9 de julio siguiente. Al respecto, Esteban Buch (2013) concluye acertadamente que los mismos símbolos que debían materializar la unidad terminaron siendo objeto de fisuras de la comunidad nacional (pp. 141-160), lo que se extenderá hasta el epílogo de la experiencia de la "República verdadera", momento en que el conflicto callejero en nombre de la patria formará parte del paisaje de la segunda y trunca presidencia de Yrigoyen (González Alemán, 2012). Cabe agregar, a partir de nuevos clivajes que eran diferentes a los de las décadas de 1900 y 1910. Por lo que es posible concluir que, si las imágenes proyectadas por las primeras fiestas patrias radicales devuelven un reflejo que continúa en parte los procesos finiseculares sobre la materia (la ritualización de sus formas), su desenvolvimiento remite a las convulsiones de la entreguerras argentina, con unos componentes que pueden encontrarse *in nuce* en la conjunción entre una extendida nacionalización de masas, una conflictiva democratización política y potentes identidades populares que marcarían buena parte del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la identidad nacional en la Argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bisso, A. (2015). Debates y dilemas en torno a la decisión de institucionalización estatal del scoutismo durante el primer periodo presidencial yrigoyenista. **V Jornadas de Historia Social, CEH Segreti, La Falda, 13-15 de mayo.**

⁵⁶ "Apoteosis", *La Época*, 26 de mayo de 1919.

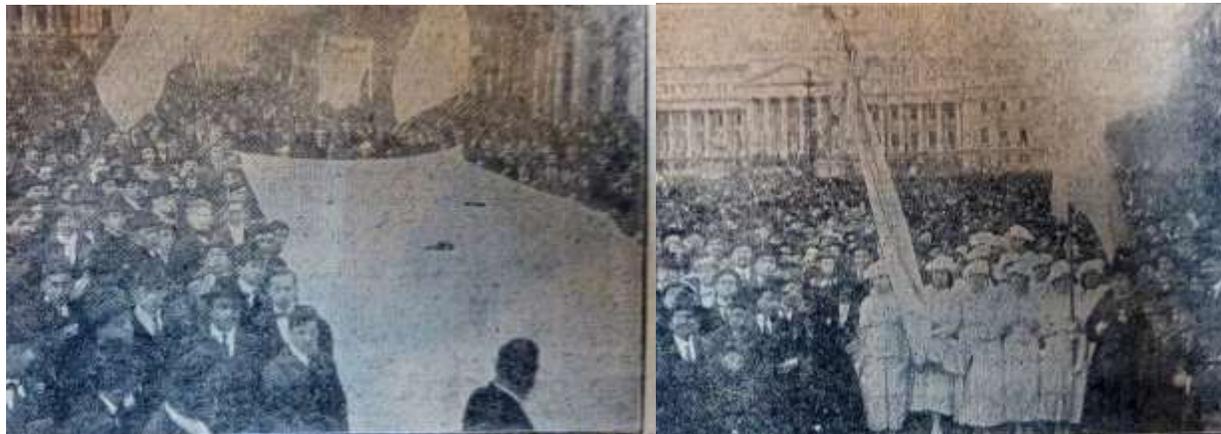
- Buch, E. (2013). *O juremos con gloria morir. Una historia del Himno Nacional Argentino, de la Asamblea del Año XIII a Charly García*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.
- Castro, M. (2016). Los católicos argentinos ante la cuestión electoral y la democracia entre el otoño conservador y los inicios de la "república verdadera", 1900-1919. *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos*, [En ligne], Colloques, mis en ligne le 25 janvier 2016, consulté le 29 août 2018. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68888>.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Chaquesien, D. (1919). *Los partidos porteños en la vía pública*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Araujo Hns.
- Delamata, G. y Aboy Carlés, G. (2001). El yrigoyenismo: inicio de una tradición. *Documento de Trabajo*, (3) 131-166.
- Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Escudé, C. (1990). *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Di Tella/Tesis.
- Gentile, E. (2005). *Les religions de la politique. Entre démocraties et totalitarismes*. París, Francia: Seuil.
- González Alemán, M. (2012). El conflicto callejero y el derecho de reunión en Buenos Aires durante la segunda presidencia de Yrigoyen. *PolHis*, (9), 171-190.
- Halperin Donghi, T. (2005). *Vida y muerte de la República verdadera*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Horowitz, J. (2016). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Ihl, O. (1996). *La fête républicaine*. París, Francia: Gallimard.
- Ihl, O. (2015). Une autre représentation. Sur les pratiques d'acclamatio dans la France de la seconde à la troisième République. *Revue française de science politique*, 3 (65), 381-403.
- Lida, M. (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina : entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires, Argentina : Siglo XXI.
- Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Mc Gee Deutsch, S. (1986). *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*. Lincoln, Estados Unidos: University of Nebraska Press.
- Mosse, George ([1975] 2007), *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Munilla Lacasa, M. L. (2013). *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Núñez Seixas, J. (2001). Proyectos alternativos de nacionalización de masas en Europa occidental (1870-1939) y la relativa influencia de lo contingente. En: I. Saz y E. Acton (Eds.). *La transición a la política de masas* (pp. 93-110). Valencia, España: Prensas Universitarias de Valencia.
- Ortemberg, P. (Dir.) (2013). *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Ortemberg, P. (2016). El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910. *PolHis*, (18), 102-143.
- Padoan, M. (2002). *Jesús, el tempo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Palermo, S. (2016). Tribunas y panfletos: la primera campaña presidencial del Partido Socialista. *Estudios*, (35), 37-56.
- Palti, E. (2007). ¿De la República posible a la República verdadera? Oscuridad y transparencia de los modelos políticos. *Historiapolitica.com*. Recuperado de: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/palti.pdf>.
- Persello, A. V. (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Persello, A. V. y De Privitellio, L. (2009). La Reforma y las reformas: la cuestión electoral en el Congreso (1912-1930). En L. A. Bertoni y L. De Privitellio (Comps.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos* (pp. 89-121). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Prack, E. (1921). *Por la patria y por la fe*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta San Martín.
- Rachum, I. (2004). Origins and Historical Significance of Día de la Raza. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (76), 61-81.

- Reyes, F. (2016). *Identidades militantes. Partido, rituales políticos y nación en los orígenes del radicalismo y el socialismo argentinos (1890-1912)*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Reyes, F. (2017). Fiestas, manifestaciones y rituales políticos en el siglo XIX. Un itinerario historiográfico entre Francia y Argentina. En N. Bacolla, L. Donatello y B. Carrizo (Comps.), *Política, sociedad, instituciones y saberes. Diálogos interdisciplinarios e intercontinentales* (pp. 69-106). Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Reyes, F. (2018). Las identidades políticas como creencias. Sobre la Unión Cívica Radical como 'religión cívica'. *Pasado Abierto*, (7), 252-264.
- Ridolfi, M. (2004). Las fiestas nacionales. Religiones de la patria y rituales en la Europa liberal del largo siglo XIX. *Pasado y Memoria*, (3), 3-52.
- Ridolfi, M. (2009). Fiestas y conmemoraciones. En J. Canal y J. Moreno Luzón (Eds.), *Historia cultural de la política contemporánea* (pp. 59-96). Madrid, España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Rock, D. ([1975] 2001). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Roldán, D. (2006). La Revista Argentina de Ciencias Políticas. En D. Roldán (Comp.), *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera* (pp. 7-52). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Sigal, S. (2006). *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Tato, M. I. (2016). La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 1-20.
- Tato, M. I. (2017). *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Yrigoyen, H. ([1916] 1923). La Unión Cívica Radical. En *Discursos, escritos y polémicas del Dr. Hipólito Yrigoyen* (pp. 49-50). Buenos Aires, Argentina: Establecimiento Gráfico de T. Palumro.
- Yrigoyen, H. ([1919] 1923). Mensaje al H. Congreso de la Nación, el día 16 de mayo de 1919, inaugurando el 58° período legislativo. En *Discursos, escritos y polémicas del Dr. Hipólito Yrigoyen* (pp. 61-67). Buenos Aires, Argentina: Establecimiento Gráfico de T. Palumro.
- Zimmer, O. (2003). *Nationalism in Europe, 1890-1940*. Nueva Cork, Irlanda: Palgrave Macmillan.

Cita sugerida:

Reyes, F. (2019). Las multitudes, la nación y sus símbolos. Las fiestas patrias del radicalismo en los albores de la "República verdadera". *Coordenadas*, VI (1): 213-241

ANEXO

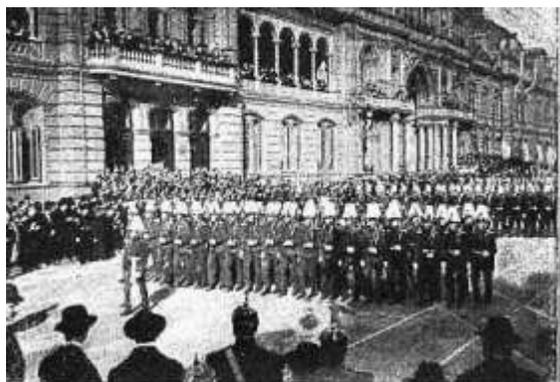


Figuras 1 y 2. La liturgia radical: desfile por la conmemoración de la Revolución del Parque en Capital Federal, con banderas nacionales y la presencia del Comité Radical Feminista. Fuente: *La Nación*, 31/07/1916.



El público, congregado ante la casa de gobierno, aplaudió calorosamente al presidente, después de haber terminado el desfile.

Figuras 3 y 4. El plebiscito por aclamación: el presidente Yrigoyen en el balcón de la Casa Rosada es vivado por la multitud en la Plaza de Mayo. Fuente: *Caras y Caretas*, 02/06/1917.



Los alumnos del colegio militar, desfilando con marcialidad y corrección extraordinarias.

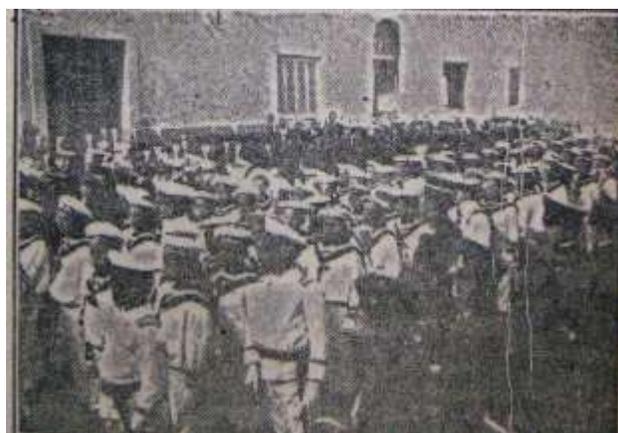
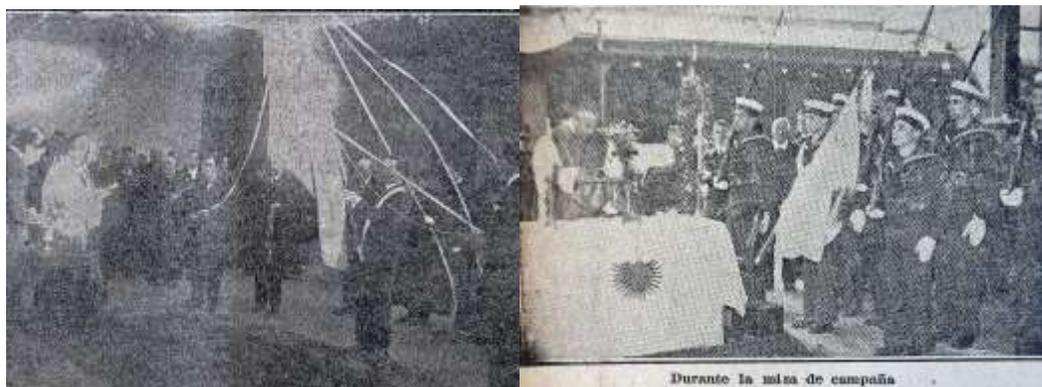
Figura 5. Desfile de tropas: desde la segunda mitad del siglo XIX el despliegue de distintas unidades de las Fuerzas Armadas se repetía cada 25 de Mayo y 9 de Julio como la principal atracción popular de las fiestas patrias. Fuente: *Caras y Caretas*, 02/06/1917.



Reparto de víveres, en el comité radical de la sección 18a.

El reparto de víveres y ropa en la sección 18a. — Una parte de la reunión

Figuras 6 y 7. Los comités radicales en las fiestas patrias: la implantación territorial de la UCR en la Capital Federal permitía la movilización de unas bases populares que se extendían más allá de los afiliados, incluyendo a las mujeres y los niños. Fuentes: *La Época*, 26/05/1918 y 10/07/1918.



Figuras 8, 9 y 10. Las juras de la bandera: junto a las grandes celebraciones, estos actos en instituciones educativas (Instituto Achával Rodríguez), militares (Escuela de Mecánica de la Armada) o de asistencia (Asilo de Huérfanos/Batallón Maipú) incluían también a la Iglesia Católica como un actor relevante de las expresiones patrióticas. Fuentes: *La Época*, 07/07/1918, 18/05/1919 y 28/07/1919.

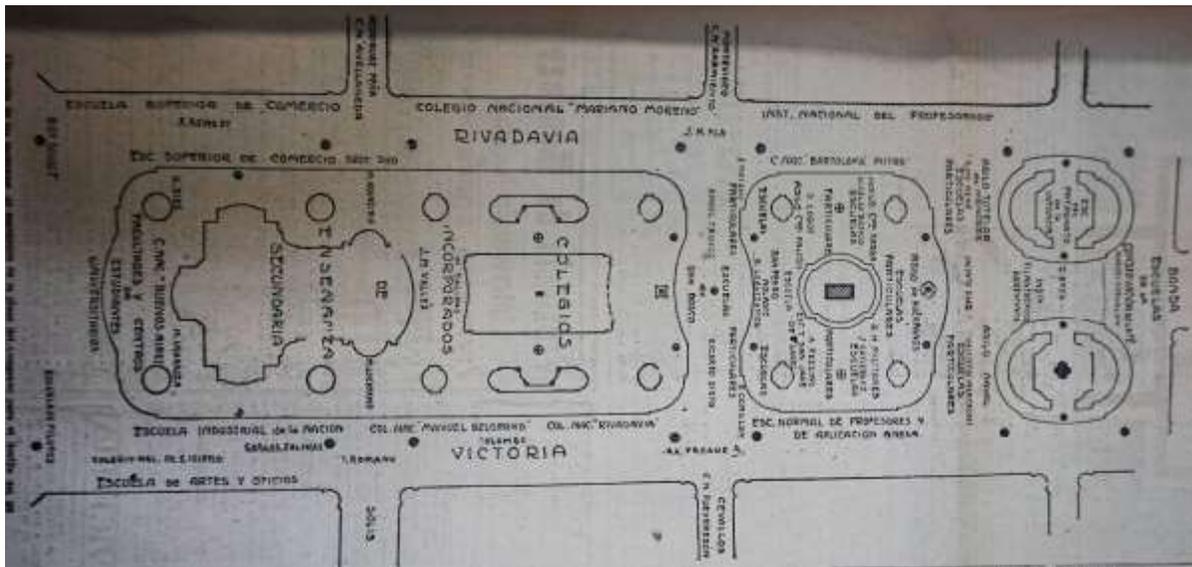


Figura 11. Desfiles escolares y procesiones cívicas: plano de la plaza de Mayo con la ubicación de los distintos establecimientos escolares y boy scouts para el desfile del 24 de Mayo de 1919 organizado por el Consejo Nacional de Educación luego del decreto titulado “Commemoración de los aniversarios patrios”. Fuente: *La Época*, 19/05/1919.



El doctor Hipólito Yrigoyen, con sus ministros, dirigiéndose a encabezar la grandiosa manifestación.

Figura 12. El 25 de Mayo de 1919: el presidente H. Yrigoyen encabeza en la plaza del Congreso de la Nación, junto a su gabinete, legisladores radicales y los altos mandos militares, la gran procesión cívica organizada por la Liga Patriótica Argentina. Al día siguiente participó del *Tedeum* católico y observó el desfile escolar del Consejo Nacional de Educación. Fuente: *Caras y Caretas*, 31/06/1919.



Figuras 13 y 14. El 25 de Mayo de 1919: concentración en el Congreso y formación de la procesión cívica de la Liga Patriótica, compuesta de sus brigadas, asociaciones como las mujeres de la Sociedad de Beneficencia y de empleados de dependencias estatales, la Asociación Nacional de Boy Scouts, cuerpos militares y sociedades extranjeras. Fuente: *Caras y Caretas*, 31/06/1919.



Figura 15. El 25 de Mayo de 1919: vista aérea de la gran manifestación de la Liga Patriótica en la plaza del Congreso en una fotografía tomada por los aviones de misión aeronáutica italiana que visitó el país por la celebración patria. Fuente: *Caras y Caretas*, 31/06/1919.